

SESIÓN FINAL DEL SEMINARIO
SOBRE LA “TRILOGÍA DE LA AUTOCONTENCIÓN”
Sala Youkali, 17 de diciembre de 2005

1. **Programa máximo o fundamental** (estado estacionario en términos biofísicos/ energías renovables/ cierre de los ciclos de materiales/ federalismo y pequeña escala/ agroecología, producción limpia, ecoarquitectura, ciudades sostenibles, etc.)
2. **Los principios detrás del mismo** (gestión generalizada de la demanda/ biomímesis/ ecoeficiencia/ precaución)
3. **Programas alternativos de alcance medio** (reforma fiscal ecológica/ tasa Tobin/ agricultura ecológica/ iniciativas en el barrio y en el puesto de trabajo, etc)
4. **El nivel más básico: reconstrucción de la socialidad humana** (los valores, los vínculos sociales). La perspectiva rojiverdeioleta
 - i. Las transformaciones “moleculares” (Gramsci), la importancia de la lucha cultural
 - ii. *Conversión* (Manuel Sacristán, p. 164 de *Gente que no quiere viajar a Marte*)
 - iii. El “ecosocialismo de la vida cotidiana” (Enric Tello)
 - iv. Los valores “femeninos”: ética del cuidado
 - v. Coherencia entre el decir y el hacer; entre fines y medios
 - vi. Condiciones en que la gente cambia conductas y valores (psicología social)

A. No olvidarnos de la cuestión del poder (revolución)

B. No olvidarnos de la complejidad de las transiciones (no se acuesta uno capitalista y se levanta ecosocialista). Ejemplo histórico: la construcción del Estado Asistencial en Suecia

C. No olvidarnos de la cuestión de la “vida interrogada” (Sócrates). ¿Qué estoy haciendo yo y qué podría hacer?

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA ÉTICA ECOLÓGICA

(léase con la pizca de ironía sin la cual
casi todas las elucubraciones humanas resultan vanas y risibles)

1. Revaloriza lo próximo frente a lo lejano, lo cualitativo frente a lo cuantitativo, lo vivo frente a lo inanimado: Eros contra Tánatos.
2. Defiende los bienes públicos y los servicios colectivos. Organízate, asóciate, sé activo.
3. Pregúntate cuáles de tus comportamientos son generalizables (por ejemplo: poseer un automóvil, ingerir una dieta muy rica en carne, viajar con frecuencia en avión), y cuáles de ellos contribuyen realmente al disfrute de la vida.
4. Colabora en la transición hacia las energías renovables (por ejemplo: ¿a qué seguir enganchado a Endesa o Iberdrola si existe Electra Norte?)
5. Cierra todo lo que puedas los ciclos de materiales (reciclar es sólo un primer paso en este sentido).
6. Intenta comprender los contextos amplios y el ciclo completo de los seres (ejemplo técnico: los “análisis de ciclo de vida”), puesto que vives en “la época moral del largo alcance”.
7. Lucha en tu puesto de trabajo por la producción limpia.
8. Favorece la coordinación de los consumidores críticos, y estimula las formas de consumo colectivo (ejemplo: lavanderías comunitarias, coches compartidos). Sé consciente de tu fuerza: posibilidad de boicot.
9. Estima siempre “cuánto es suficiente” (desprendiéndote de la terrible superstición según la cual “más es mejor”); intenta determinar cuándo ha llegado el “momento de parar”.
10. Valora los frutos del trabajo humano y los dones de la naturaleza (materiales y energía, en particular), y trata de mejorar la eficiencia con que los aprovechas.

[algunos fragmentos de *Bailar sobre una baldosa*, diario de trabajo aún inédito]

El antagonismo básico, desde hace cinco siglos: quienes piensan que la vida se mide en dinero, y quienes sostienen que la vida se mide en vida. La pelea está aún por decidir.

“Esto es lo que hay”, “está todo el pescado vendido”, “aquí no hay más cera que la que arde”: cierto. Pero siempre aparece el pececillo extraviado en el rincón de la lonja, y una vela que alguien había olvidado en el desván. El anti-desencanto no es ningún encantamiento, sino la confianza en esos pliegues, azares e interferencias que muchas veces acaban desbaratando el reglamento de la muerte.

(*Ley de la superefectividad de la minoría catalizadora.*) La sociedad es un sistema hartamente complejo — explica en algún sitio el teórico de la termodinámica Ilya Prigogine (1917-2003), premio Nobel de química en 1977— y todos los sistemas complejos oscilan, por un estrecho margen, entre el orden y el caos. Ésa es la razón por la que a veces un subsistema muy pequeño —léase: una minoría activa— puede llegar a transformar el sistema total.

(*Principio de la humilde piedra según Milosz.*) “No eres tan impotente/ aunque fueras como una piedra del campo/ la avalancha cambia de dirección por una sola piedra”. Lo recuerda en una entrevista la poeta polaca Wislawa Szymborska, que también evoca un muy recomendable brindis de su colega entre amigos: “¡Que la felicidad sea accesible en esta tierra!”¹

(*Versión personal de “a Dios rogando y con el mazo dando”.*) Hacer lo necesario y esperar lo inesperado.²

(*Principio de las probabilidades improbables.*) Si Grecia es capaz de ganar la Eurocopa [¡verano de 2004!], entonces podemos colmar el abismo Norte/ Sur y detener el desastre ecológico.

(*Otra formulación del principio de las probabilidades improbables.*) Lo imposible es más fácil de lograr que lo difícil.

(*No pecar contra el Espíritu Santo.*) “Para los cristianos, el pecado más grave es el pecado contra el Espíritu Santo, que consiste en desesperar del auxilio de la gracia divina. Para los laicos el pecado mortal consiste en creer que todo está perdido, dejarse arrastrar perezosamente a la deriva por un resignado nihilismo o ahondar en el sentimiento trágico del *cupio dissolvi*” [“deseo morir”; Pablo de Tarso, *Epístola a los Filipenses* 1, 23-24].³

¹ Szymborska entrevistada por José Comas en *Babelia*, 20 de noviembre de 2004, p. 11.

² En este punto, como se sabe, el determinismo histórico de muchos marxismos demasiado imbuidos de hegelianismo necesita un severo correctivo. En sus comentarios sobre la insurrección de la Comuna de París en 1871, Marx escribió: “Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla *par décret du peuple*. (...) Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno” (Marx/ Engels/ Lenin: *La Comuna de París*, Akal, Madrid 1985, p. 43). Otra formulación famosa de Marx dice que la humanidad sólo se impone tareas que puede resolver. También Rosa Luxemburg, como muchos otros marxistas, dio expresión a la misma confianza: “La Historia (...) tiene la buena costumbre de producir siempre, junto con cualquier necesidad social real, los medios para su satisfacción, junto con la tarea simultáneamente la solución” (citada por Gerald A. Cohen en *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*, Paidós, Barcelona 2001, p. 12). Semejante confianza en una especie de armonía histórica preestablecida, en estar siempre “nadando a favor de la corriente”, es de naturaleza religiosa y más bien insensata. Abandonar tal superstición abre un enorme campo de transformación ético-político que el marxismo clásico no siempre labró lo suficiente. Muy pertinentes los comentarios al respecto de Cohen en el libro que acabo de mencionar; y de Félix Ovejero en *Proceso abierto –El socialismo después del socialismo*, Tusquets, Barcelona 2005.

³ Remo Bodei, *El doctor Freud y los nervios del alma*, Pre-Textos, Valencia 2004, p. 34.